

PÁGINA 8

DÍALOGOS Y CUENTOS MIGUEL MENA, EN EL PABLO GARGALLO

Esta tarde se inicia una nueva edición del Ciclo de encuentros con autores aragoneses, que organiza Zaragoza Cultural, en el Museo Pablo Gargallo todos los jueves de noviembre. El primer invitado es el novelista y periodista Miguel Mena (Madrid, 1959), que ha publicado en 2019 su libro más ambicioso: 'Canciones ligeras' (Pregunta). Los otros autores serán Carmen Santos (14 de noviembre), Cristina Grande (21 de noviembre) y José Giménez Corbatón (28). Dialogarán con Antón Castro, coordinador del suplemento 'Artes & Letras'. También se crean Los Viernes confabulados, que son sesiones de narración oral para jóvenes y adultos, presentadas por Cristina Verbena. Mañana intervendrá Maricuela con 'Historia de pueblos'. En los sucesivos viernes intervendrán Tania Muñoz con 'Del cielo y las montañas'; Mario Cosculluela con 'En el camino de la palabra' y Juan Gamba con 'Cronista de sucesos'.

CIENCIA TRAS QUINCE AÑOS DE TRABAJO INCESANTE, ESTÁ A PUNTO DE CONCLUIR UNA VASTA HISTORIA DE LA INGENIERÍA Y LA TÉCNICA EN ESPAÑA

Un monumento (de papel) a la técnica

CIENCIA

Trazas y reflejos

... culturales externos (1898-1973). Manuel Silva Suárez ed. Tomo IX. 534 páginas.

Hacer una historia de la técnica que merezca tal nombre es muy difícil si no se trata únicamente de hacer un relato lineal sobre inventos sucesivos. En el caso de que se pretenda evaluar los contextos de esos avances y explicarlos insertos en ellos, la tarea se complica. En opinión de algunos, es, incluso, más difícil hacer una buena historia de la técnica que de la ciencia.

A Ortega le preocupó el caso, en un tiempo en que los estudios técnicos (Ingeniería y Arquitectura, por antonomasia) no formaban parte de la Universidad, sede académica de la Historia. Cinco años después de publicar su luminoso 'La rebelión de las masas' (1930), Don José meditaba sobre esa separación, a su entender perniciosas. Ortega fue pionero en intentar el contacto, según sus propias palabras, de «la cultura universitaria con la ingeniería, es decir, con la técnica por antonomasia». Y se preguntaba: «¿Qué es la técnica?». En la Edad Media, cuando nacieron las universidades, «la porción de técnica que intervenía en la existencia humana era superlativamente menor que la de hoy». Por eso, entrado el siglo XX, sin la técnica, la universidad tenía «un carácter abstracto, espectral, sin embrague posible con la vida real».

El franquismo fue dando pasos (1957, 1965) y en 1970 hizo de las Escuelas Técnicas centros universitarios. El caldo de cultivo que creó su contacto íntimo (investigador, administrativo, práctico) creció aprisa. Hoy, ciertos departamentos universitarios abastecen indistintamente de profesorado a Escuelas y Facultades y el espacio compartido y convivido es mucho mayor.

Ninguna época es inteligible sin sus técnicas. Se debate aún cómo se alzaron las grandes pirámides o si deben interpretarse como pilas eléctricas ciertas vasijas mesopotámicas. Las técni-



El laborioso y entusiasta Manuel Silva con el IX tomo de 'Técnica e ingeniería en España'. TONI GALÁN

cas son, a menudo, explicación principal y condición necesaria de muchos sucesos.

Hay buenas historias de la técnica, pero son muy raras las historias enciclopédicas de la técnica en un solo país. Pues, bien: España ya dispone de una con siete mil páginas, en diez gruesos tomos, a falta de uno dedicado a la historia de las instituciones de la ingeniería española. Una proeza.

Es insólita la obra en sí, por su ambición y tamaño, pero también por sus ricos enfoques. Con la colaboración de 134 autores, cifra respetable, la obra ofrece análisis propiamente técnicos, pero enmarcados a menudo en referencias económicas, filosóficas, políticas y sociales, literarias y estéticas, que obsequian al lector con una vasta perspectiva de los hechos técnicos. La técnica español-

la –permítasenos el atajo– aparece desplegada en un paisaje deslumbrante y abrumador por su extensión y calidad. Y no faltan asuntos inéditos.

El atinado criterio de Ortega –la ingeniería como técnica por antonomasia– es el que sigue esta obra de tan grande envergadura, que terminará con una entrega especial, dedicada a la institucionalización de la ingeniería en

tanto que campo del saber y como profesión (escuelas y especialidades; cuerpos de la Administración; asociaciones profesionales; y colegios oficiales).

Manuel Silva

La coordinación de tanto y tan variado material ha sido un trabajo ímprobo. Gracias a esta tarea rectora hay aspectos de la obra que aparecen como tomo tras tomo: así, un elenco de ilustraciones bien elegidas, casi todas de época (unas 2.500) o la preciosa aportación de seiscientos apuntes biográficos sobre otras tantas personalidades, que cubren desde el Renacimiento hasta inicios del siglo XX, pasando por el de las Luces y el XIX (que precisó cuatro volúmenes). Los estudios llegan hasta 1973, fecha de la crisis del petróleo. La edición completa supera las 7.000 páginas.

La tarea editora ha sido mérito de tres instituciones, dos de las cuales son aragonesas: la Real Academia de Ingeniería, la Institución Fernando el Católico (DPZ) y las Pressas de la Universidad de Zaragoza. Loadas sean.

La empresa, que ha recorrido ya tres lustros de arduo camino, tiene padre: la idea y su desarrollo, tenaz e inteligente, se debe a Manuel Silva Suárez, catedrático sevillano y aragonés de adopción, cuya inteligencia y voluntad brillan en esta obra científica, investigadora, divulgativa y patriótica a un tiempo. Especialista en redes de Petri, es ya un ineludible referente historiográfico. Y culmina esta tarea en un tiempo en que los historiadores solventes se alzan contra tantas liviandades sobre el pasado de España.

Esto publicó un medio académico francés al aparecer el primer tomo de esta enciclopedia histórica: «Prueba el absurdo de la leyenda negra de que la España del Renacimiento sufría gran atraso tecnológico». Aun a la vista solo de aquel primer libro, ya aplaudió el crítico «su carácter interdisciplinar, rica ilustración y erudición sin fallos». Lo cual era cierto entonces y ahora todavía lo es más. Silva culmina esta tarea cuando los historiadores solventes se alzan contra tantas liviandades sobre el pasado de España.

GUILLERMO FATÁS